

De la construcción de paz a la construcción de un discurso sobre diálogos sociales desde los jóvenes en Caldas

From the peace building towards the social dialogues discourse building among youth in Caldas

Javier Orlando Lozano Escobar¹

Resumen

En desarrollo del proyecto Vigías de Paz, sobre convivencia y participación ciudadana desde los jóvenes en el departamento de Caldas, se realizó un trabajo de campo durante el segundo semestre de 2009. Este documento explica la tipología de acciones observadas en esta etapa y se replantea los conceptos desde los cuales abordar este campo. Si bien, es bastante visible a nivel internacional la corriente de estudios para la paz, con su planteamiento centrado en la transformación de conflictos y sus definiciones crítico-comprendidas de paz y violencia, el contexto local revela una realidad en que otros conceptos han marcado más los discursos, y en el que, como resultado de la complejidad del conflicto, resulta difícil sostener de manera clara un concepto de paz. Como resultado, se observa que la mayor parte de las acciones de construcción de paz son inespecíficas en cuanto a su enfoque y metodología, pese a la gran fuerza de un cierto movimiento por la participación juvenil. En este panorama, perspectivas críticas de los conceptos de diálogo, participación y conflicto resultan muy prometedoras.

Palabras clave

juventud, diálogo, participación juvenil, ciudadanía, convivencia.

Abstract

¹Antropólogo. Phd. Educación y Sociedad, Profesor asistente en dedicación exclusiva de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Correo electrónico: jolozanoe@unal.edu.co. Vinculado al programa de Gestión Cultural en el departamento de Ciencia Humanas, de la Facultad de Administración. Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia al 4º. Coloquio Internacional sobre Animación Socio-cultural, en Montreal en octubre de 2009. Este trabajo hace parte del proyecto “Vigías de Paz: sistema de gestión cultural para la convivencia y la participación ciudadana desde los jóvenes en Caldas”. Tanto el proyecto, como la participación en el coloquio, fueron financiados por la Universidad Nacional, sede Manizales. **Artículo recibido el 15 de julio de 2010 y aprobado el 17 de agosto de 2010.**

Within the Peace watchers Project, about human coexistence and citizen participation from the perspective of youth in Caldas department, it was made a fieldwork during the 2nd semester 2009. This document explains the watched actions typology in this period, and it redefines the concepts from which to try with this field. Although, a certain contemporary peace studies network is very visible in the international context, being focused in the conflict transformation and having some critical-comprehensive definitions of peace and violence, the local context in Caldas reveals a reality where other concepts marked more the discourses, and where, as a result of the complexity of the conflict, it is very difficult to keep a clear definition of peace. As a result, despite the strong support behind a certain youth participation movement, we observe that the most of the peace building actions are unspecific regarding their theoretical perspective and methodology. In this scenery, critical perspectives of the concepts of dialogue, participation and conflict are very promising.

Key words

youth, dialogue, youth participation, citizenship, living together.

Sumario

1 Introducción 2. Jóvenes y paz en Manizales y Caldas como punto de partida, 3. Hacia una tipología de las acciones, 4. Acciones inespecíficas, 5. Convivencia y cultura ciudadana, 6. Paz ciudadana y empoderamiento, 7. Participación juvenil, 8. Mediación y abordaje de los conflictos, 9. Intuiciones sobre la marcha y diálogos sociales en Caldas y 10. bibliografía

1. Introducción

Un diálogo es un evento en que dos o más personas se dicen cosas, cooperan para “dar a luz” los significados de los signos expuestos. Parece una sucesión de descubrimientos, de revelaciones, de partos, a veces fáciles, a veces difíciles. En el diálogo se actualiza el signo. Éste sólo puede actualizarse al “decir” algo (en el sentido de revelar algo nuevo). Un diálogo actualiza los signos que trae en un “acto creador”. Nuestras creaciones resultan de algún diálogo (Bajtín, 1993: 250). Los bienes culturales surgen en un diálogo colectivo permanente entre identidades y culturas que se “dicen” cosas, jugando, negociando, haciéndose trampa, agrediendo para ganar y no desaparecer.

Pero este diálogo es entre diferentes y desiguales. La diferencia es lo que da significado al signo, actualizándolo en cada “acto de interpretar” en un diálogo. Si una élite se hace opresora y suprime o excluye a las otras, esteriliza a la desigualdad. Es lo que Bordieau (1990) llama aparato, caso anómalo en su teoría de los campos sociales. Martín Barbero (1994) denuncia una situación así en la actual transformación de la cotidianidad dialógica hacia lo cotidiano-urbano como flujo de información, que tiende a ser una. Un campo social precisa el tipo de desigualdades determinantes de la relación entre los participantes en el diálogo, pero no su supresión. La expresión “diálogo entre iguales” se refiere a nuestra condición de humanos de la que deben derivarse el derecho a “estar en el diálogo”: intervenir. Esto implica controlar los monopolios en el mercado de bienes simbólicos, en el cual diálogo de diferencias es negociación, “regateo” sobre el capital cultural.

Participar en la producción social de conocimiento, es producir signos dentro de una comunidad de práctica (Wenger, 2001). Es decir, estar en el diálogo de lo que hago y sé hacer, con mis pares que hacen y saben de lo mismo, y con quienes me vincula una historia compartida que está a la raíz de un código que nos diferencia del resto del mundo. También es estar vinculado a diálogos más lejanos, que se articulan a través de mi comunidad más próxima, cuando dialoga con otras. El carácter explícitamente distintivo ha sido señalado como una característica de los grupos informales de jóvenes (Pérez, Tropea y Costa, 1996; Mejía y Pérez, 1996). Así como nuevas formas de articulación en diálogos de largo alcance parecen ser el tema de recientes abordajes en los estudios sobre grupos e identidades juveniles (Feixa, 1999 y 2003; Lozano, 2007). Estos horizontes se han de tener en cuenta al hablar de participación juvenil, dentro de la gran corriente de pensamiento democrático que se remonta a las revoluciones que establecieron la segunda modernidad y en la que las demandas por democracia cultural y el protagonismo de los jóvenes como actor social, son un momento importante.

El conflicto es también una condición para el diálogo. La contraposición de intereses es la diferencia básica. Nos es imposible sustraernos a ella. Tanto si la relación de fuerzas o poderes es equilibrada como si no, no nos podemos retirar sin actuar.

Algunos teóricos de los conflictos nos proponen clasificaciones en las maneras de afrontar el conflicto, pero incluso la evasión, entre ellas, es una manera de actuar. El que evade un conflicto no queda tranquilo, sólo retarda sus efectos, aumentando la incertidumbre y el riesgo de que se desarrolle de la peor manera. Igualmente no son buenas alternativas la sumisión ni la imposición. La alternativa mejor para las partes siempre es el diálogo, una negociación seria en la que ambos se implican con la voluntad de decir lo que tengan que decir y escuchar lo que tengan que escuchar para acercarse a situaciones nuevas de la relación con el otro en las que desaparezca, o se reduzca a dimensiones manejables, la perspectiva de intereses contrapuestos (Spep, 1995; Cascón, 2001).

Los grupos de jóvenes que permanecen gran parte de su tiempo en la calle son también comunidades vinculadas alrededor de prácticas significativas para ellos, con las que construyen su identidad e historia personal y colectiva. Ellos y ellas son jóvenes en virtud de su acceso limitado a los poderes detentados en nuestras sociedades por los adultos. Se concede poder y atribuye autonomía a aquellos que finalizaron sus estudios (al menos de bachillerato), se desempeñan en algún empleo del cual viven y sostienen a otras personas a su cargo (mejor si es profesional en ello), se puede inferir de ello que frecuentemente sea casado o en unión libre y que tenga hijos (Feixa, 1999). Se podrían agregar más detalles a nuestra lista de requisitos para ser adulto, pero lo fundamental aquí es ver que la edad no es el factor determinante socialmente (Bourdieu, 1990: 119).

1. Jóvenes y paz en Manizales y Caldas como punto de partida

¿Qué tenemos que decir sobre la problemática relacionada con estos conceptos en Manizales, y en el departamento de Caldas?, montañoso departamento de un millón de

habitantes², con una superficie de 7.291 hectáreas ancladas en su mayoría sobre la cordillera central de los Andes colombianos, el más poblado e industrial del eje cafetero colombiano, los jóvenes son, como en el resto del país, el destinatario principal de iniciativas de transformación de la realidad que ponen en ellos sus esperanzas de construir un país con paz en el que todos vivamos mejor. Sin embargo, las tendencias y enfoques son dignos de diferenciarse, dado que un error de las administraciones y a veces también de las comunidades es dar por hecho que todo lo que viene de afuera, por iniciativa externa, es un regalo y “a caballo regalado nadie le mira el diente”. Pero la objeción siempre será el caballo de Troya. Y el pensamiento crítico es el único antivirus de que disponemos en la vida para que “no nos metan gato por liebre”. Sabemos que la realidad colombiana es compleja, que el narcotráfico nos hizo mundial y tristemente famosos por la crudeza de la violencia que trajo consigo, especialmente en los años 90 del siglo XX, que desde los años 60 sectores rurales inconformes con las orquestaciones políticas de los partidos liberal y conservador (los tradicionales desde mediados del siglo XIX) fundaron guerrillas que aún mantienen cierto control sobre algunos territorios de difícil acceso, que diversas manifestaciones de violencia directa vienen siendo corrientes en las áreas rurales desde hace años, y que las ciudades han replicado y aumentado los comportamientos violentos afectando especialmente a los más jóvenes.

Si bien, Manizales y Caldas son un subsistema social en que se reflejan problemáticas nacionales, la particularidad de la región viene dada por la crisis en la baja del precio del café en las últimas dos décadas, y por la permanencia en el poder por parte de élites políticas muy arraigadas que, como en otras regiones, crean mecanismos de control paraestatal. Sin ahondar en este tema, los años recientes dan cuenta de procesos judiciales a algunos políticos caldenses por parapolítica en el Magdalena Centro. Al tiempo que la memoria oral de la intelectualidad de izquierda local mantiene el recuerdo de represiones de corta duración y alta intensidad a finales de los años 80³. En el contexto colombiano,

² Por ejemplo, según las proyecciones del DANE para el 2010, Caldas tendrá 978.362 habitantes. En cambio, la red CIVILA, afirma que hay 1.030.062 habitantes, pero no cita sus fuentes.

³ En el Festival de Teatro de Manizales de 1987, el grupo la Fanfarria presentó la obra “Ay días, Chiqui”, con la que denunció el asesinato de 200 travestis en la ciudad. El grupo es de Medellín, pero parece que la denuncia se refería a Manizales (Velasco, 1991).

Manizales es tenida por muy conservadora, lo que es paradójico pues la alta cantidad de universidades que alberga (y el título de “ciudad universitaria” que a veces reclama para sí) podría ser escenario de fomento del pensamiento crítico⁴.

2. Hacia una tipología de acciones

Este documento es una primera aproximación diagnóstica, en el marco de un proyecto de la Universidad Nacional en el departamento de Caldas y, específicamente, su capital: Manizales. Nuestra intención, como proyecto, es llenar los vacíos en el campo transdisciplinar y complejo de la construcción de paz desde los jóvenes en este territorio. El trabajo comunitario y político (e investigación) con jóvenes, el enfoque centrado en la transformación de conflictos, los programas de cultura ciudadana (estilo Mockus), las experiencias de autodeterminación ciudadana (asambleas municipales constituyentes y territorios de paz) y los procesos de fomento a mecanismos alternativos de solución de conflictos con jóvenes, son subconjuntos de este campo.

A continuación presentamos una tipología provisional para comprender las acciones y proyectos que en la actualidad se ubican en el campo general esbozado antes, aplicado a jóvenes en Caldas. Este enfoque tipológico no nos compromete a continuar por este camino en el futuro, sino que nos permite un primer acercamiento superficial, con informaciones fragmentarias obtenidas hasta ahora. Los tipos corresponden a algunas regularidades o coincidencias que hemos observado en unas pocas sesiones de trabajo de campo desarrolladas hasta ahora.

- 1) Acciones inespecíficas para la paz:
- 2) Acciones para la convivencia o cultura ciudadana (aprender a seguir reglas)
- 3) Acciones para construir la paz o ciudadanía (como empoderamiento)
- 4) Acciones para promover la participación juvenil
- 5) Acciones relacionadas con mediación de conflictos comunitarios

⁴ En 2009, fue conocido a nivel nacional el caso de dos estudiantes echadas de un colegio por su condición de lesbianas.

3. Acciones inespecíficas

Estas son las acciones que con mayor frecuencia se encuentran en las visitas a instituciones que trabajan con jóvenes.

(...)..un grupo de chicas adolescentes ocupaban el escenario para un ensayo de danzas, mientras unos chicos ocupaban la primera fila de público cerca de la puerta de entrada, que está justo delante del escenario. Más allá de ellos, en el ala opuesta del auditorio, también mirando el ensayo de las chicas, como los chicos, pero dirigiendo, estaba un joven mayor que los demás, de unos 25 a 30 años, de tez trigueña muy oscura, flaco, de rostro arrugado. Con rostro serio, pero en actitud descomplicada, se acercó a nosotros para preguntar qué necesitábamos. Las chicas y chicos estaban en uniforme de colegio (diario de campo Arauca, 2009/09/09)

Un momento después, este animador empírico nos charlaría orgulloso sobre sus teorías para mantener la atención y la constancia de los jóvenes y sobre la función de integración social que tienen algunos de sus grupos, especialmente por el hecho de tener jóvenes inquietos y defender él el derecho de ellos a participar en estos espacios, pues es un sitio y una actividad que sí los motiva. En este sentido estas acciones son acciones para la paz, sino que no son específicas. El tallerista podría dirigir las actividades intencionadamente para transformar las actitudes de los jóvenes en actitudes para la paz, el diálogo, la participación, pero los talleres no dejan por ello de ser talleres de artes, no tanto, ni principalmente, de paz.

4. Convivencia y cultura ciudadana

El enfoque de cultura ciudadana y convivencia está muy difundido actualmente más allá de nuestras fronteras nacionales. Antanas Mockus, su teórico y práctico más notable, atiende con frecuencia invitaciones para asesorar procesos de implementación de políticas municipales de cultura ciudadana. Está la definen investigadores participantes de sus procesos como:

(...).. conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos (Alcaldía Bogotá, 2003).

Convivencia, en este marco, quiere decir algo que resumidamente se puede decir ‘confiar en las capacidades (propias y del otro) para llegar a acuerdos y cumplir reglas, celebrarlos, satisfaciendo así las expectativas respecto de esos acuerdos y reforzando la confianza inicial, para continuar este ciclo en el futuro, con otro acuerdo’ (Mockus y Corzo, 2003)

Estos planteamientos generaron diversas iniciativas en Bogotá en los años 90, entre las cuales, son reconocidas: 1) los mimos que enseñan a respetar las leyes de tránsito a los conductores, so pena de hacerlos quedar en ridículo, 2) la “hora zanahoria” para los negocios de rumba y fiesta nocturna, 3) la prohibición a la venta de pólvora ambulante (se acostumbraba en época de fiestas importantes tradicionales, como navidad, día de la independencia, etc.). Menos conocidas son algunas prácticas que diseñadas por otras personas de su administración, quedaron como si fueran invención suya. Por ejemplo, las “rumba-sanas” (en las que no se tomaba bebidas embriagantes), o el programa “goles de paz”, el cual por el nombre parece tener alguna relación con el deporte del Golombiao. En el cual, equipos mixtos se enfrentan sin arbitro de por medio, sino con un mediador, el cual tiene como función acercar a las partes, y el cual hace parte de las iniciativas más recientes en el departamento. De acuerdo con el enfoque teórico elaborado por Antanas Mockus, lo común en estas experiencias es que se concentran en el aprendizaje y acatamiento de reglas (no sólo leyes, también las que surgen de acuerdos, consuetudinarias, o reglas facilitadoras del diálogo, etc.). Otra característica de este enfoque es que surge por iniciativa externa a las comunidades, ya sea el gobierno o una organización no gubernamental. Este tipo de experiencias pueden ser consideradas de formación en el sentido de modelado de la conducta de los formandos – gobernados⁵.

⁵ Esta concepción de formación, la antepone Wenger (2001) a la de educación, que es el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la apertura a nuevas identidades, en que el educador es un oferente de

6. Paz, ciudadanía y empoderamiento

Partiendo del ideal de autonomía de los sujetos, algunas iniciativas sociales surgen de la organización de las comunidades para responder a problemáticas complejas y urgentes que requerían ser solucionadas. Particularmente importantes en Colombia son las comunidades de paz, conformadas en zonas de conflicto para hacer resistencia activa y no violenta, ante los actores armados. Otras veces, algunos proyectos frecuentemente liderados por ONGs apoyadas por agencias de cooperación, procuran estimular a la gente a empoderarse de su situación y ponerse en el camino de la solución a sus propios problemas por sus propios medios. En ello, algunos piensan que empoderar es dar dinero a las comunidades para que puedan comprar todo lo que necesiten para autónomamente generar los recursos necesarios para vivir. Pero este modelo ha mostrado ser ineficaz para acabar con la pobreza. Casi siempre, líderes comunitarios sin formación suficiente, no son capaces de sostener, comenzando de cero, la economía de una organización. Los procesos de empoderamiento exitosos y duraderos tienen que ver con procesos de concientización.

En nuestro paso por municipios de Caldas y barrios de Manizales, vemos que no es frecuente ver iniciativas educativas orientadas a la protesta pública o actos de sensibilización. Entre los estudiantes, a veces, parece que es urgente crear espacios educativos. Que no sean cerrados, sino que faciliten el acceso a estilos identitarios nuevos. Eventos como la toma de la carretera Medellín – Manizales en protesta por el asesinato de un indígena en Riosucio, o “tomas culturales”, en las que un colectivo de artistas e interesados entusiastas deciden hacer una serie de presentaciones en un lugar público y amplio convocando a la participación de muchos vecinos. Sin embargo, cuando estos temas se pasan a los jóvenes, los administradores tienden a darle un trato a estas solicitudes

identidades. La perspectiva de los formandos como gobernados, la debo a una interpretación de Maquiavelo como filósofo de la educación, antepuesto a Rousseau, hecha por Octavi Fullat en sus clases del doctorado Educación y Sociedad (2001).

demasiado formal y los convierten en diplomados u otros cursos y cursillos, de los cuales muchos jóvenes acaban por salirse.

(...)..sobre las iniciativas muy programadas de formación, es que no funcionan, (...) no parten de conocer a los muchachos y los terminan aburriendo. Además, la mayoría de dichos talleres no tienen ninguna continuidad, pues son dos o tres sesiones y nunca vuelven a ver a los talleristas (Diario de campo 2009/09/09).

7. Participación juvenil

En Colombia, los años 90 del siglo XX representaron un momento fuerte de la participación juvenil en la vida política del país. El hito más reconocido es el liderazgo de un grupo de jóvenes estudiantes, principalmente de universidades privadas, para el referendo que condujo a la actual Constitución Nacional, elaborada por una Asamblea Nacional Constituyente en 1991. Este proceso tuvo participación de otros sectores de la vida nacional que anteriormente habían estado excluidos de la política, como indígenas, negros y organizaciones políticas de izquierda no afines a los métodos de la guerrilla. Los gobiernos subsiguientes iniciaron la reglamentación de aspectos más precisos relacionados con el espíritu de consagración de la diversidad y promoción de la participación para un país plenamente democrático. Resultado de ello fue la Ley de Juventud (375 de 1996), en la cual se dispuso la creación de Consejos de Juventud en todos los niveles de la administración, dándoles autonomía para organizarse y ciertos poderes de interlocución y acceso a recursos con las entidades de gobierno.

Sin embargo, la década actual ha sido de retroceso en este tema. Nuevas reglamentaciones han puesto límites a la autonomía de los Consejos de Juventud, subordinando su convocatoria a los entes gubernamentales y abriendo la oportunidad a los partidos políticos a presentarse en dichos consejos como organizaciones juveniles. Se viene entendiendo la participación de la juventud como restringida a la producción económica, estimulando medidas que los vinculen al mundo del empleo, subempleo y autoempleo

desde los 15 años, sin dar importancia a sus agrupaciones de otros tipos. Al mismo tiempo, se ha avanzado en la reglamentación de la justicia de menores, estableciendo con mayor claridad las penas para los que delinquen. Políticas orientadas al bienestar y salvaguarda de los derechos de los niños y jóvenes brillan por su ausencia (Guisao, 1996).

En Caldas, en la mayoría de municipios el resultado de este proceso ha resultado en la conformación de Consejos de Juventud municipales poco participativos y bajo el control de los partidos políticos. En nuestro corto recorrido por los municipios, vamos viendo que en los municipios pequeños (de menos de 50.000 habitantes) el Consejo de Juventud es una especie de grupo juvenil que funciona irregularmente. No conformado por representantes de organizaciones juveniles, sino por algunos jóvenes animados por funcionarios adultos a ocupar ese espacio. En Manizales, la capital, el Consejo de Juventud tiene una alta participación de los partidos políticos. Algunas veces, los representantes juveniles lideran alguna ONG además de su adscripción a un partido. Sólo en el municipio de La Dorada, en tierras bajas al oriente del departamento, observamos una cierta participación de grupos juveniles no adscritos a partidos en el Consejo municipal de Juventud. Este es un municipio particular, donde a una época de cruda violencia a sucedido otra con presencia de ONGs promotoras de derechos humanos que han animado la vida juvenil en la región.

Formas alternativas de expresión juvenil ligadas a géneros contemporáneos de la música y la danza, como el reggae, rap, break dance, rock, entre otros, tienen en Manizales un ámbito poco comprensivo. Sin embargo, son relativamente visibles, en la indumentaria cotidiana de los jóvenes algunas tendencias recientes, como los estilos gótico, punk y emo, principalmente. Estas tendencias generan pocos eventos públicos y la participación en ellos es baja. El más conocido de estos es “Manizales grita rock”, que se celebra desde hace cuatro años hacia el mes de agosto, con una participación que no supera las 3.000 personas.

2. Mediación y abordaje de los conflictos

Desde 1991, la legislación colombiana ha venido incluyendo entre sus procedimientos los mecanismos alternativos para la resolución de conflictos. El enfoque más desarrollado es el de la conciliación, la cual se comenzó a reglamentar desde el mismo año 1991 (Ley 23). Esta se concibe como el procedimiento mediante el cual “dos o más personas gestionan por sí mismas la solución de sus diferencias, con la ayuda de un tercero neutral y calificado, denominado conciliador” (PNC: conciliación)

Actualmente, el Ministerio del Interior y de Justicia, tiene un Programa Nacional de Conciliación, el cual ofrece formación para conciliadores en diferentes especialidades y avala la creación de Centros de Conciliación. De estos hay 6 en Caldas (4 en Manizales, uno en Chinchiná y otro en La Dorada), además de una Casa de la Justicia en un sector popular de Manizales. Los casos que se tratan en estos centros han sido clasificados por el Programa Nacional de Conciliación (PNC), como: 1) Civil y comercial, 2) Familia, 3) Especiales, 4) Comunitario, 5) Laboral y 6) Familiares. No aparece ningún indicio de aplicación de estos procedimientos en la vida de los jóvenes, a no ser que participen como adultos en un proceso civil, o en calidad de hijos en un proceso familiar. Es posible que en la categoría “comunitario” aparezcan algunos casos de este tipo, como conflictos generados por el uso de un espacio público por jóvenes de un estilo no comprendido por adultos, excesos de ruido, escándalos (como podría interpretarse alguna conducta considerada impropia por algún adulto), o abusos de poder (de parte de un adulto hacia un joven). Pero en todo caso, la frecuencia de estos casos comunitarios es baja (6 de 1022 en el año 2008, según PNC: estadísticas).

El tratamiento de los conflictos en los que se ven involucrados jóvenes parece estar en línea con las transformaciones en las leyes que mencionamos en el apartado anterior: más políticas punitivas y menos participación, en este caso en el abordaje y transformación de los conflictos en que los jóvenes se ven envueltos. Cuando se toca el tema de los conflictos en que se ven envueltos los jóvenes, con cualquier actor social relacionado con ellos, la asociación inmediata es la ocurrencia de delitos, en los que los jóvenes pueden ser víctimas

o victimarios. En los municipios visitados (Arauca, Palestina, La Dorada y Manizales), no se mencionan casos de manejo de conflictos a través del diálogo.

3. Intuiciones sobre la marcha y diálogos sociales en Caldas

Los campos menos trabajados en el departamento de Caldas parecen ser el de la mediación y resolución alternativa de conflictos, así como el de la búsqueda de la paz integral. Sin embargo, hay que precisar que, con el primero de estos, al buscar muy a propósito experiencias de grupo, no estuvimos cerca de entidades en que abogados y especialistas trabajan en dicha línea. Sobre el concepto de “Paz integral”, fue difícil a la hora de clasificar, pues en la práctica algunas acciones inespecíficas toman la expresión a manera de rótulo vacío. Nuestro acercamiento a la mayoría de organizaciones no ha sido aún lo bastante intenso y prolongado como para señalar las particularidades de estos casos.

Desde la perspectiva de clasificar los enfoques conceptuales y las metodologías, vemos planteamientos universalistas y planteamientos particularistas. La postura universalista sobre valores, normas y legalidad está encarnada hoy en la perspectiva de A. Mockus. Hay que reconocer el aporte de sus programas de cultura ciudadana, los cuales han comenzado a llegar en forma de propuesta recomendada a los escritorios de los funcionarios educativos y del sector cultural caldense.

La propuesta particularista de desarrollo local está presente en iniciativas de empoderamiento jalonadas por la gente, las cuales son el material con el que se puede construir una democracia más real, en el sentido de participativa. Está muy bien reconocer el valor de ciertos valores que se acostumbra presentar como universales, sin siquiera definirlos claramente ni asegurarse de que esta definición es compartida y comprendida por las personas (por ejemplo: paz, justicia, democracia, ciudadanía, entre otros). Por ello, estos deben ser actualizados mediante talleres, actividades participativas y estrategias de comunicación, por las comunidades en las que se gesta la reflexión.

Es necesario reestructurar los esquemas de conceptos básicos iniciales para superar las limitaciones de un abordaje que, como el nuestro, tiene una de sus fuentes justo afuera de las comunidades (es evidente que las universidades no están allí). Así, en nuestro planteamiento inicial, los conceptos orientadores, relacionados con la clasificación que explicamos en este artículo, fueron paz, violencia, conflicto y mediación. Pero reconocidos los esfuerzos y trayectorias de los grupos y comunidades con los que hemos tenido interacciones en el primer año de desarrollo del proyecto⁶, nuestro nuevo abordaje (en el cual se basa una propuesta pedagógica que se expresará en forma de talleres y cartilla a compartir con grupos y comunidades vinculadas a movimientos juveniles y artísticos de Caldas) se centra en los conceptos de diálogo, participación y conflicto, definidos al inicio de este artículo.

De momento, teniendo en cuenta la realidad actual del país, bajo un gobierno guerrillero y autoritario, con una opinión pública que le parece favorable (desesperada con la ya larga etapa de violencia alimentada por el narcotráfico), en un departamento con una realidad compleja en cuanto a la guerra interna se refiere, con la ciudad de Manizales aparentemente tranquila y desligada de conflictos armados, el panorama no parece nada fácil para este abordaje. Algunos investigadores (Ago, 1996; Passerini, 1996)⁷ han señalado que los jóvenes, bajo contextos como este son frecuentemente objeto de controles estrictos, invitados a vincularse como carne de cañón para la guerra y a no revelarse a las formas más conservadoras del vestido, la presentación personal y las expresiones artísticas. Sus intervenciones de agresividad constructiva que en otros contextos pueden ser renovadoras dentro de los diálogos sociales que buscan el bienestar de todos, pueden ser consideradas aquí peligrosas. Su participación tratará de ser canalizada por diques estrechos para

⁶ Particularmente influyentes en este nivel reflexivo han sido las interacciones con el programa “Constructores y Constructoras de Paz”, del CINDE, el programa Casas de la Cultura, la Fundación Metropoli, en Manizales. También han incidido, a través del compartir de su experiencia, la Casa de la Convivencia, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro y la Casa de la Cultura, en La Dorada, y las casas de la Cultura de Palestina y Arauca.

⁷ Ago se refiere al control sobre los jóvenes nobles en el siglo XVII. Passerini habla sobre la explotación de la imagen juvenil por la propaganda oficial en la Alemania pre-nazi y la Italia de Mussolini.

conseguir dar la impresión de que se les escucha pero sin permitir que sean ellos quienes tomen las decisiones sobre su propio destino, pues se les requiere para la confrontación fraguada por los adultos (Passerini, 1996). Sus conflictos personales y sociales, propios de una etapa de búsqueda vital serán desnaturalizados, asimilados a la violencia, e incluso criminalizados, para restarle legitimidad a sus propuestas.

Si este es o no el panorama en nuestro caso, deberá ser el objeto de abordajes que continúen la investigación que hasta aquí llevamos, recolectando evidencias pertinentes y profundizando en este tipo de análisis desde lo micro, para poder señalar las tendencias en lo macro. Es urgente dejar de lado el rótulo vacío, por exceso de uso, de la paz, para esforzarnos en construir discursos que faciliten los diálogos sociales desde los jóvenes, quienes desde su condición subalterna reclaman su reconocimiento como ciudadanos y la capacidad para redefinir los conceptos y leyes desde los que se les interpreta y pretende controlar⁸.

4. Bibliografía

Ago, Renata (1996). Jóvenes nobles en la época del absolutismo: autoritarismo paterno y libertad, en: **Historia de los Jóvenes, tomo 2**. Levi, Giovanni y *Shmitt*, Jean-Claude. Madrid: Taurus, . Pág. 365 y ss.

Alcaldía de Bogotá (2003). *Experiencias en seguridad y convivencia*. Secretaría de gobierno. Bogotá D.C.

Bajtín, Mijail (1993). La construcción social de la enunciación, en: *Bajtín y Vigotski: La organización semiótica de la conciencia*. Silvestri, Adriana y Blanck, Guillermo. Barcelona: Anthropos, [1927].

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*, México : Grijalbo[1984].

⁸ Es significativo, por ejemplo el actual movimiento de preparación del Año Internacional de la Juventud, así como la invitación a participar en el proceso de formulación de políticas públicas de juventud, por parte de organizaciones juveniles que impulsan la conformación de una Plataforma Nacional de Juventud.

Cascón, Paco (2001). *Educación en y para el conflicto*. Cátedra Unesco de Cultura de Paz. Universidad Autónoma de Barcelona.

Feixa, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona:Ariel.

Feixa, Carles (2003). Generación @: La adolescencia en la era digital, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº. 320, enero. Barcelona.

Lozano, Javier Orlando (2007). *Jóvenes educadores: Tribus educadoras entre los lugares y las redes*. Barcelona:Graó.

Martín Barbero, Jesús (1994). *Mediaciones urbanas y escenarios de comunicación*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.

Mejía, Marco Raúl y Pérez, Diego (1996). *De calles, parches, galladas y escuelas*. Bogotá: Cinep .

Mockus, Antanas y Corzo, Jimmy (2003). *Cumplir para convivir: factores de convivencia y tipos de jóvenes por su relación con normas y acuerdos*. Bogotá: Universidad Nacional – IEPRI.

Passerini, Luisa (1995). La juventud, metáfora del cambio social. en: **Historia de los Jóvenes II**. Levi, Giovanni y *Shmitt*, Jean-Claude. Madrid: Taurus, Pág. 496 y ss.

Pérez T., Manuel, Tropea, Fabio y Costa, Pere-Oriol (1996). *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós

SPEP -Seminario Permanente de Educación para la Paz- (1995). *Educación para la Paz: Una propuesta posible*. Madrid: Libros de la catarata.

Wenger, Etienne (2001). *Comunidades de práctica*. Barcelona:Paidós.

Páginas web

Velasco, María Mercedes de (1991). Nuevas perspectivas en el teatro colombiano [Versión electrónica], en: *Latin American Theatre Review* (edición de verano). Universidad de Kansas. En <https://journals.ku.edu/index.php/latr/article/viewFile/900/875>. Accedido el 21 de julio de 2010.